

RCSMM

REAL CONSERVATORIO
SUPERIOR DE MUSICA DE MADRID

Recital

Fin de Master

Interpretación de la Música Antigua
e Investigación y Recuperación Sonora
del Patrimonio Musical Ibérico

Voces del Barroco



Identidad sin Disfraz

Sábado 7 de junio de 2025, 12:40h
Sala Tomás Luis de Victoria

Carolina Clemente, Soprano

Kevin Marchante, Violín

Alberto Martínez, Clavicémbalo

Agradecimientos

Este recital pone punto final a un año que ha sido, para mí, pura revelación. Llegué al máster con ganas de mejorar mis herramientas, y de asomarme con lupa a la música ibérica del Barroco; me marchó con la sensación de haber abierto no una, sino muchas puertas. Duele despedirse (siempre cuesta soltar lo que ilusiona), pero la gratitud pesa todavía más.

Gracias a **Marta Infante**, mi guía de canto histórico: por su forma directa de señalar el camino, por recordarme que la voz nace de la palabra y por cada clase salpicada de humor y rigor a partes iguales.

A **Alberto Martínez**, clavecinista y cómplice de repertorio, por esos ensayos donde cada matiz se negocia con escucha atenta y cariño por el estilo; hacer música contigo ha sido sencillamente un lujo.

A **Kevin Marchante**, colega de arias alemanas, cafés y bromas entre clase y clase: tocar juntos en este contexto ha sido un regalo inesperado.

A todo el **profesorado** del máster, por transmitir no solo técnica, sino pasión contagiosa por este repertorio; y a mis compañeras y compañeros, por la complicidad y el buen ambiente que han hecho del estudio algo todavía más valioso.

A mi **familia** y a **mis amigos**, gracias por el apoyo silencioso detrás de cada ensayo maratónico y cada mesa o rincón, invadidos por partituras; vuestra paciencia también suena en este concierto.

Al **Real Conservatorio Superior de Música de Madrid**, por apostar de verdad por la música antigua y por ofrecer el espacio donde todo esto ha podido ocurrir.

Este recital no intenta comprimir todo lo vivido, pero sí refleja lo esencial: una mirada más consciente sobre lo que canto, una forma más rigurosa de abordarlo y la decisión de seguir investigando y defendiendo esta música con respeto y amor. Me llevo herramientas, preguntas nuevas y, sobre todo, el deseo de que este final sea sólo un interludio antes del próximo movimiento.

Programa

“Sosieguen, descansen”- Sebastián Durón (1660–1716)

De la zarzuela “Salir el amor del mundo” (1696)

“Esfera de Neptuno” - José de Torres (ca. 1670–1738)

Cantata profana para voz sola y continuo

“Neun Deutsche Arien” n° 3 y n° 6 - Georg Friedrich Händel (1685–1759)

HWV 204 “Süsser Blumen Ambraflocken”

HWV 207 “Meine Seele hört im Sehen”

“L’Eraclito amoroso” - Barbara Strozzi (1619–1677)

Cantata para voz sola y continuo

Notas al Programa

“Voces Queer del Barroco: Identidad sin disfraz” se sostiene sobre un hilo muy concreto: en la España del XVII la mayoría de los espectáculos cantados eran representados por mujeres, incluso los papeles masculinos. Aquella convención, útil entonces por razones de gusto y de logística, deja hoy un legado valiosísimo: muestra cómo la voz femenina cargó con identidades ajenas y, sin saberlo, abrió un espacio sonoro donde el género podía ser fluido. Con ese marco en mente se enlazan las cuatro paradas del programa.

La primera es “**Sosieguen, descansen**” de Sebastián Durón, de la zarzuela Salir el amor del mundo (Madrid, 1696) y escrita para el personaje de Cupido. Escrita e interpretada para y por una mujer, suena a respiro íntimo del que ha tenido que fingir calma ante un fuego propio que no se debe mostrar. Durón, maestro de la Real Capilla y exiliado en 1706 por su apoyo al Archiduque Carlos, sabía bien lo que costaba mantener un perfil bajo cuando soplan vientos contrarios; la música, con su línea suspendida sobre un bajo sobrio, lo cuenta sin aspavientos.

Con José de Torres pasamos a la cantata “**Esfera de Neptuno**”. Torres fue organista de la Capilla Real y, en 1702, fundó la primera imprenta musical estable de la península. El texto compara el brillo del mar con el barniz social que oculta un interior en tempestad; De nuevo una mujer pone en escena a un amante desarmado, convirtiendo la súplica a Cupido en un reclamo de respeto para quien vive fuera de la norma.

Las **Neun Deutsche Arien** de Georg Friedrich Händel bajan el ruido de la corte y miran hacia dentro. Escritas entre 1724-27, “**Süsser Blumen Ambraflocken**” y “**Meine Seele hört im Sehen**” celebran la naturaleza como refugio que no juzga. Händel, soltero y rodeado de un círculo leal de mecenas masculinos, elige un alemán claro, melodías amplias y un continuo ligero que permiten a la voz (de nuevo femenina en esta lectura), junto al timbre cristalino del violín, respirar sin máscara. Es el momento de pausa en el viaje: el corazón aprende que la identidad propia es viable en un paisaje sereno.

La llegada a Venecia corre a cargo de Barbara Strozzi, “virtuosissima cantatrice” que, de forma excepcional para una mujer de su tiempo, publicó ocho volúmenes con su firma, más que ningún colega hombre de su tiempo. Su cantata “**L’Eraclito amoroso**” (1651), perteneciente al libro “*Cantate, ariette e duetti, Op.2*”, transforma el llanto en materia prima artística: cada suspenso, cada giro melódico, muestra a una mujer componiendo y controlando su narrativa en un siglo que prefería verla en silencio. Esta cantata es un manifiesto de la mujer que ama y sufre con una intensidad sin disfraces. Al interpretar esta pieza, nos conectamos directamente con la voz de una compositora que, como mujer en el siglo XVII, desafió convenciones y forjó su propio camino.

Reunidas, las cuatro obras forman un arco dramático nítido: la petición de sosiego, la confesión de la tormenta, la contemplación que sana y, por fin, la catarsis que libera. Y, sobre todo, revelan cómo el timbre femenino, al encarnar personajes de cualquier género, se convirtió en portavoz de afectos universales. Escucharlas juntas es oír a Durón, Torres, Händel y Strozzi dialogar con nuestras propias preguntas sobre identidad y pertenencia, recordándonos que la música, cuando deja hablar a todas las voces, es el espejo más fiel donde cada cual puede mirarse.

Escuchemos sin máscaras y dejemos que, en el eco de estas voces, cada uno sienta su propio latido.

“Sosieguen, descansen” – Sebastián Durón (1660–1716)

Sosieguen, descansen las tímidas penas, los tristes afanes,
y sirvan los males de alivio en los males.

¿No soy yo aquel ciego voraz encendido volcán intratable,
en quien aún las mismas heladas pavesas o queman o arden?
Pues, ¿cómo es fácil, que haya nieve que apague el incendio de tantos volcanes?

¿No soy quien el sacro dosel de los dioses deshizo arrogante,
su púrpura ajando los fueros sagrados de tantas deidades?
Pues, ¿cómo es fácil, que en mi oprobio tirana sus leyes mi culto profanen?

Pero ya que a la fatiga tan rendido el pecho yace,
que un desaliento palpita en cada temor que late,
y ya que en el verde centro de enmarañado bosque,
que compone la frondosa tenacidad de los sauces,
seguro estoy de que puedan las cóleras alcanzarme de Diana,
firmen treguas mis repetidos afanes.
Y en este risco a quien oí, para que sobre él descanse,
hizo el acaso que siendo escollo sirva de catre,
entreguemos a esta dulce lisonja de los mortales la vida,
pues a este efecto dijeron mis voces antes:

Sosieguen, descansen las tímidas penas, los tristes afanes,
y sirvan los males de alivio en los males.

“Esfera de Neptuno” – José de Torres (ca. 1670–1738)

Esfera de Neptuno, cuña hermosa que en campaña espumosa te meces, transparente y cristalina,
y sobre esa tu espalda peregrina mantienes rozagante ejército volante de leños,
que tu rumbo investigando, las aves imitando, surcan de tus entrañas lo profundo,
dando a ti pesadez, asombro al mundo

Oye, el lamento que en triste dolor exhala mi amor, sin alma ni aliento,
pues el sentimiento de mi corazón es cruel opresión, rígido tormento.
Y al paso que intento mi pena decir, la vuelvo a sentir, cuando más la siento.

Y el continuo latir de mi memoria hace pena la gloria
que ya perdida mira mi esperanza al golpe de la ausencia y la mudanza.
Y así en ay lastimero repito lo que muero,
pues cada acento de mi infausta vida es muerte ya temida,
trocándome lo adverso de mi suerte el aliento vital en dura muerte.

Yo amé constante un astro errante cuyo lucir fue mi nadir, cuyo favor fue mi dolor.
Quise a su altar sacrificar, pero al querer vine a perder entre su ardor todo mi amor.
Con ciega fe yo me abracé entre la pira que ira suspira, con el calor de su furor.

Más ¡Ay, vendado dios, arpón tirano!
que entre lo soberano ocultas de venganza la saeta que a ninguno respeta,
haciendo con su herida penetrante esclavo al libre de uno en otro instante.

Ten piedad, ciego flechero, ten piedad de quien la pide
y mi sentimiento mide, por la medida que quiero.
Muéstrame grato el oído, no vibres conmigo enojos,
que aunque te falten los ojos, bien ves lo que yo he sentido.

Y pues al mar las quejas, le doy sin Alma, haz que me dé la suya, mi bella ingrata.

“Arias Alemanas n° 3 y n° 6” - Georg Friedrich Händel (1685–1759)

HWV 204 – Süsser Blumen Ambraflocken (n.º 3 de la colección)

Süsser Blumen Ambraflocken streut der liebevolle Mai. Lieblich ist des Himmels Wonne, wenn der Regenbogen prangt.	Copos de ámbar de dulces flores esparce el amoroso mayo. Encantador es el gozo del cielo cuando el arco iris resplandece.
--	--

HWV 207 – Meine Seele hört im Sehen (n.º 6 de la colección)

Meine Seele hört im Sehen wie die Natur spricht. In der Schönheit ihrer Werke offenbart sich Gottes Licht.	Mi alma escucha al ver cómo habla la naturaleza. En la belleza de sus obras se revela la luz de Dios.
---	--

“L’Eraclito amoroso” - Barbara Strozzi (1619–1677)

Udite amanti la cagione, oh Dio, ch'a lagrimar mi porta: nell'adorato e bello idolo mio, che sì fido credei, la fede è morta.	Escuchad, amantes, la razón, oh Dios, que me lleva a llorar: en mi adorado y bello ídolo, que creí tan fiel, la fe ha muerto.
Vaghezza ho sol di piangere, mi pasco sol di lagrime, il duolo è mia delizia e son miei gioie i gemiti.	Solo deseo llorar, me alimento solo de lágrimas, el dolor es mi delicia y mis alegrías son los gemidos.
Ogni martire aggradami, ogni dolor diletami, i singulti mi sanano, i sospir mi consolano.	Cada martirio me agrada, cada dolor me deleita, los sollozos me sanan, los suspiros me consuelan.
Ma se la fede negami quell'incostante e perfido, almen fede serbatemi sino alla morte, o lagrime!	Pero si me niega la fidelidad ese inconstante y pérfido, al menos, lágrimas, conservadme la fe hasta la muerte.
Ogni tristezza assalgami, ogni cordoglio eternisi, tanto ogni male affliggami che m'uccida e sotterrimi.	Que toda tristeza me asalte, que todo pesar se eternice, que tanto me aflijan todos los males que me maten y me sepulten.

**Que el claroscuro del Barroco,
liberado hoy de su máscara,
siga vibrando en cada uno de nosotros.**